

## POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión  
Octubre de 2013

### POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA

#### LO QUE PIDE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

##### NO PERDER LA PERSPECTIVA

La historia contemporánea de España puede entenderse como un flujo y reflujo con Europa y con lo mejor que ella representaba: las luces, la libertad, la ciencia, la modernidad. El mayor distanciamiento se produciría con la dictadura del general Franco, aliado de los fascistas derrotados en la guerra mundial, con una economía cerrada cuando la integración económica europea estaba ya en marcha, y con una cultura integrista cuando occidente caminaba en dirección opuesta. Pero si el franquismo fue en esos años la "gran divergencia" con Europa, la democracia nacida de la Constitución de 1978 iba a realizar la "gran convergencia". Así, en menos de 30 años los españoles conseguimos asentar una democracia estable, generar una economía de notable prosperidad y generalizar una de las sociedades más tolerantes y libres de todo el ámbito occidental. Al acabar el siglo XX España era, no ya otro país "normal", sino incluso vanguardia en no pocos campos: fue la época del "mila-

gro" español, que sucedió, casi sin solución de continuidad, a la "maldición" española.

Y, sin duda, los historiadores del futuro, cuando analicen los treinta primeros años de la democracia española concluirán que fue el periodo más brillante de la historia moderna de España y puede, incluso, que el periodo más brillante de la historia de la España contemporánea. Una opinión que no es patrimonio de las elites; hace apenas tres años nada menos que un 72% de los españoles creía todavía que, *con todos sus posibles defectos e insuficiencias, la actual democracia constituye el período en que mejor ha estado nuestro país en su historia*. Opinión que se extendía uniformemente por grupos de edad o de sexo por toda la sociedad española. Tenían razón.

Lo habíamos conseguido... pero al parecer se nos está escapando. En apenas un lustro, el péndulo nos ha llevado de modelo de economía y de sociedad, de creatividad, innovación y vanguardia, a

---

---

ser un país inmerso en una profunda crisis. De ejemplo de rigor fiscal a ejemplo de despilfarro y endeudamiento; de modelo de creación de trabajo a caso único de desempleo masivo; de país dinámico a país rígido y encorsetado, resistente a abordar ciertas reformas; de modelo de descentralización a contra-modelo a evitar. Y de nuevo se nos coloca entre los parias de Europa, necesitados de supervisión y de financiación exterior, incapaces de auto-regenerarnos. No es por completo una exageración: durante los meses de enero a agosto del año 2012 España bordeó el abismo de la intervención exterior, con las devastadoras consecuencias, y no solo económicas, que hubiera comportado.

Todo ello ha motivado que los españoles nos debatamos, una vez más, en medio de una acusada crisis de identidad y de auto-confianza. La sensación que nos embarga es la de un fin de época, casi un hundimiento de muchas instituciones de la democracia, de la Constitución, y nada parece quedar fuera de la indignación ciudadana, en una hinchada "burbuja de pesimismo".

Pero este profundo desasosiego y malestar que los sondeos corroboran, y muy superior en España que fuera de ella, olvida que buena parte de lo conseguido permanece. Por decirlo de un modo rotundo: España sigue siendo un país próspero y rico, el 25 del mundo por renta por habitante según el Banco Mundial o el 28 según el FMI, y no es lo mismo una crisis con 3.000 dólares de renta *per capita* que con 30.000 (cuando la crisis de 1929 los americanos tenían una renta *per capita* de unos 7.000 dólares). Y España es un país con altos niveles de educación ciudadana, y no es lo mismo una ciudadanía con un 50% de población analfabeta que con un 50% de jóvenes con educación post-secundaria. España tiene Estado y Administración, tiene sistemas de seguridad social, tiene empresas, tiene infraes-

tructuras, tiene capital humano. Es decir, al margen de los numerosos problemas que se nos acumulan en este retador comienzo de siglo, España es un país con recursos, tanto humanos como institucionales; un importante capital acumulado en nuestra historia reciente, que con frecuencia se minusvalora pero que nos está ayudando a soportar la crisis y es la base desde la que saldremos de ella. Una crisis, sin duda, compleja además de profunda.

### TRES CRISIS SUPERPUESTAS

La complejidad obedece a que la situación actual de España, en el contexto de una crisis que ha tenido alcance global y particularmente europeo, puede entenderse como la superposición de tres crisis distintas, que interactúan entre ellas como los tres vértices de un triángulo.

Para comenzar por la más urgente, una **crisis económica** y de modelo productivo de la que está costando mucho salir, en parte propia y en parte importada. Es la más perentoria y la que afecta más al bienestar inmediato de los ciudadanos a través de su peor lacra, el desempleo, principal problema de España hoy, se mire por donde se mire.

En segundo lugar, una **crisis de modelo de Estado** y Administración, una crisis de gobernabilidad, con un Estado fragmentado en 17 unidades, un legislativo esclerótico, politizada la cúspide del judicial, y todo ello monopolizado por los partidos políticos que segregan una democracia de muy baja calidad, y unos medios de comunicación cuya independencia hoy está puesta a prueba, bien por la presión de los partidos bien por las urgencias económicas. Crisis que afecta muy directamente a la Constitución de 1978, cuyo parcial incumplimiento ha pasado a ser moneda corriente en ciertos territorios, y sobre

---

---

todo a la articulación territorial del Estado.

Y entre estas dos crisis, en cierta medida como efecto de la segunda pero reforzando ambas, **una crisis de liderazgo político y de credibilidad** que afecta a todos los actores y de modo fundamental a los partidos políticos. No es propiamente crisis de legitimidad de origen, pues todos ellos han sido elegidos correctamente, pero sí de legitimidad de ejercicio, la que deberían haberse ganado en el desempeño de sus cargos y responsabilidades. La brecha de desafección que se ha abierto entre políticos y ciudadanos es enorme.

Se dispone de series históricas de décadas, y jamás ha sido peor la valoración de los políticos, de sus partidos y, recientemente, de los sindicatos. Por ejemplo: más de un 80% de ciudadanos se fía poco o nada del Presidente del gobierno, y más de un 90% se fía poco o nada del líder de la oposición. Datos que, además, se mantienen desde hace ya al menos tres años. Y si durante largo tiempo la transición era motivo de orgullo para los españoles, este pasado se contrasta con un presente en el que nueve de cada diez aseguran que los partidos políticos *han abandonado el espíritu de consenso de la Transición y sólo piensan en sus exclusivos intereses partidistas*. Mala cuestión: quienes tienen que resolver los problemas son, ellos mismos, uno de los dos o tres primeros problemas para los españoles.

Las tres crisis, la institucional, la económica y la de credibilidad, interactúan y se refuerzan. La crisis económica es, en parte, consecuencia del mal funcionamiento de muchas instituciones, y sin duda ha potenciado la crisis de credibilidad política. Crisis esta que, a su vez, refuerza la de algunas instituciones fundamentales, como la Corona, la justicia o el Estado de las autonomías.

Si hubiera que buscar un solo culpable de ese deterioro general (aunque hay más), sin duda el fundamental es el peso agobiante de los partidos políticos, sujetos monopolísticos, no ya del poder, sino de toda la vida pública e incluso cívica (hasta el arte -el cine o la plástica- se ve afectado por su omnimoda influencia), que han anulado la vitalidad del parlamento con sus listas cerradas y bloqueadas, han fagocitado a importantes órganos judiciales dividiéndolos en supuestos "progresistas" y "conservadores", y condicionan a diario a los medios de comunicación. El resultado es que la política y un buen número de instituciones se ponen al servicio exclusivo de los partidos. No puede sorprender, pues, el alejamiento creciente entre la "clase política" (término desgraciadamente popularizado) y la ciudadanía, aquella hiperpoliticizada y sectarizada, y ésta, indignada y perpleja ante el espectáculo de la política transformada en mezquina lucha partidista por el poder y sus privilegios.

Hay que admitir que la alta desconfianza en que ello se traduce no es consecuencia de la crisis económica que —según se dice— habría obligado a los Presidentes del Gobierno de España (tanto al anterior como al actual) a actuar en contra de sus promesas electorales. No es cierto: basta acercarse a las series de datos del CIS para comprobar que la legitimidad del sistema de gobierno-oposición alcanzó un máximo histórico en las semanas posteriores a las elecciones del 2004, para empezar a caer inmediatamente después, y de modo ininterrumpido, hasta los actuales niveles, inéditos en la historia democrática. La crisis económica, sin duda, ha hecho perder credibilidad a las instituciones y los políticos, pero esta pérdida de credibilidad precedía al derrumbe económico.

No se trata de un argumento retórico; más bien indica algo esencial:

---

la crisis de modelo de Estado y la crisis de liderazgo político precedían al derrumbe económico, y le sucederán, por lo que no se debe confiar (como parecería creer el gobierno) en que, recuperada la economía, todo lo demás se solucionará. Sería una salida en falso. Al contrario, hoy la crisis económica puede haber empezado una lenta e incluso firme recuperación (así lo adelantó ya el pasado mes de mayo el Círculo Cívico de Opinión), mientras que las otras dos continúan e incluso se agravan.

## **LA RESISTENCIA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA Y LA DEMANDA POPULAR DE REGENERACIÓN**

Frente a la actual tentación de impotencia (que tiene notorios antecedentes históricos, por cierto), la reacción de la sociedad española ante la crisis muestra una notable capacidad, no ya de resistencia, sino de vitalidad, que destaca en un marco comparado con otros países, lo que se debe al capital de recursos e instituciones acumulado al que antes se aludía.

Pues si bien sufrimos una acumulación sucesiva de crisis, el corolario de todas ellas, la crisis social, la crisis ciudadana, no solo se ha contenido (casi) siempre dentro de los límites de una sociedad democrática, sino que está haciendo reaccionar a los españoles en una dirección cívica bastante positiva.

Algunos datos son bien expresivos. Miles de manifestaciones en Madrid y otras muchas ciudades, casi a diario, pero casi ningún caso de violencia. Con la población inmigrante, el comportamiento de la sociedad española está siendo ejemplar. En España no ha ocurrido lo que pasó en Grecia, pero tampoco lo que ha ocurrido en las afueras de París, Londres o Estocolmo. Es más, cuando alguna manifestación se ha preparado y anunciado como violenta, el fracaso

ha sido rotundo. Tampoco violencia interpersonal: en contra de las expectativas de todos (científicos sociales incluidos), menos del 3% de los españoles considera la inseguridad ciudadana como un problema actual, según datos últimos del CIS. El mismo CIS que da cuenta de que los españoles siguen situándose en el centro del espectro político y, de nuevo contra toda expectativa, sin registrarse radicalización alguna. Más bien, el rechazo masivo a los dos grandes partidos ha llevado a muchos (singularmente a los jóvenes) a autodefinirse en política como "liberales": así se define casi el 13% de los españoles, frente a otro 13% que se define como "socialista", y otro 11% como "conservador". Pero entre los más jóvenes (18 a 24 años) esas frecuencias son: 20% liberales, 9% socialistas y 7% conservadores. Datos que tiran por tierra muchos estereotipos y ayudan a entender muchas cosas, singularmente la moderación a que se aludía anteriormente.

Y así ocurre que, de nuevo contra toda expectativa, el enorme malestar que hay contra políticos y partidos no ha dado lugar tampoco a alternativas fuera del espectro democrático. En España no hay partidos de extrema derecha o xenófobos, que en no pocos países europeos cosechan hasta un 20% del electorado. Ni hay tampoco partidos anti-Europa, que florecen como hongos en no pocos sitios. Tal vez porque a los españoles nos ha costado mucho dolor el aprendizaje del consenso y la tolerancia, el aprendizaje del rechazo a la violencia como instrumento político, ahora no estamos dispuestos a perder esos valores.

Por eso, cuando se trata de articular un discurso político como respuesta a la crisis, afloran dos ideas-fuerza. Una es "democracia real", la otra es "no nos representan". Ideas apoyadas por la inmensa mayoría de los españoles (en porcentajes superiores al 80%) en una movilización transversal (a clases sociales,

---

grupos de edad, incluso regiones), que puede dar lugar a muchas derivaciones inquietantes, pero que en todo caso, y se lean como se lean, quiere decir dos cosas: la primera, que no se quiere algo distinto a la representación, al sistema representativo, y sólo una minoría juega a la democracia directa; la segunda, que no se quiere algo distinto a la democracia, se quiere verdadera democracia y verdadera representación.

Hay que decirlo con rotundidad: no hay crisis de legitimidad de la democracia en España, al contrario. La profunda crisis de credibilidad de la "clase política" es consecuencia de su falta de ajuste a las exigencias mínimas de un comportamiento democrático, como lo manifiestan los casos reiterados y generalizados de corrupción. Los políticos son rechazados en nombre de la democracia, no como crítica a ella.

Y cuando ese caldo de cultivo, sin duda confuso, con frecuencia ingenuo, a veces peligroso (como su deriva en los escraches), intenta tomar cuerpo, lo que origina son cientos de voces nuevas, voces de la sociedad civil, que están contribuyendo a movilizar y articular ese ansia de regeneración democrática de los españoles. Frente a la tradicional debilidad asociativa y participativa, frente a un país "sin pulso" o de "aguas estancadas", asistimos hoy a la emergencia de numerosos foros de debate y opinión, dentro y fuera de Internet, foros que, preocupados por la deriva política del país, quieren participar con propuestas y análisis (un clima de participación ciudadana que ha dado lugar, entre otros, a este Círculo Cívico de Opinión), de modo que, si antes del pasado verano había en Google casi cinco millones de páginas que juntan las palabras "regeneración" y "España", hoy se acercan a siete millones.

La sociedad española está profundamente preocupada, sin duda alguna,

pero ni reacciona escapando a la vida privada y "pasando" de lo público, ni tampoco rebelándose para ocupar la calle violentamente. Los españoles están rechazando tanto el apoliticismo, el cinismo y la estrategia "berlusconiana", como su otra cara, la asonada y la revuelta. Más allá de la hiperpolitización populista pero también de la hipomovilización del pasotismo, los españoles responden a través de la participación y la movilización en el diálogo.

España está hablando, y habría que escucharla con atención.

## UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACION DEMOCRATICA

Esto es lo que pretendemos en el Círculo Cívico de Opinión: escuchar esa potente voz de la sociedad española. Cuyo mensaje básico nos parece que es nítido y rotundo: España tiene que asumir un **compromiso nacional de regeneración democrática**; tiene que hacerlo y no puede no hacerlo, pues le va en ello, no ya el bienestar, sino incluso su misma persistencia como nación. Y aunque los políticos sean el objetivo de las críticas, esta regeneración tiene que ser liderada por ellos, empezando por la Jefatura del Estado y continuando por el presidente del Gobierno y el líder de la oposición. La alternativa a ese liderazgo serán otros políticos capaces de hacerlo y que ocupen su lugar. Todos deberán demostrar hoy la misma altura de miras, generosidad, visión y humildad que mostraron quienes en su día hicieron la Transición. Para ello cuentan con el respaldo de la ciudadanía.

Un compromiso de regeneración que debe ser **nacional** en el sentido orteguiano de la palabra, es decir, debe contar con un amplio apoyo social y debe ser capaz, no sólo de movilizar a la sociedad española, que ya lo está, sino también de darle norte y orientación, como

---

---

lo fue el proyecto de la transición democrática. Recordemos que eso es lo que hace nación de un pueblo: un proyecto sugestivo e ilusionante de futuro que orienta, moviliza y dinamiza.

Puesto que ese compromiso debe modificar reglas y prácticas fundamentales de la política, debe contar con el **respaldo de la mayor parte de los partidos del arco parlamentario**; de otro modo lo arreglado hoy sería objeto de reforma más tarde, y reformado de nuevo al llegar otra mayoría, como ocurre en no pocos campos de la política española. Es urgente romper la dinámica sectaria del "y tú más" en que se han instalado los dos grandes partidos.

Debe ser, además, un compromiso **público**, razón por la cual debe ser anunciado y probablemente rubricado en ceremonia pública, pues es importante que se marque y visualice un antes y un después, un punto de inflexión claro en la deriva de deterioro democrático, un punto final a la indignación y un punto de partida para la esperanza y la ilusión.

Ha de ser, finalmente, un compromiso **a medio y largo plazo**, pues no se trata de la adopción inmediata de un paquete de medidas (que también), sino de un proyecto para mantener en el tiempo con tesón y perseverancia, más de medio y largo plazo que de corto plazo. No arreglaremos el país en un santiamén, ni con urgencia, pues la democracia es un problema de cultura y de educación, y se mantiene día a día. Lo que necesitamos no es arrancada sino **tesón y constancia** en la persecución de valores políticos como la honestidad, la transparencia, la lealtad, la humildad y la sinceridad.

Somos muy conscientes de que tal proyecto de regeneración debe acometer inevitablemente **reformas constitucionales de envergadura**, singularmente para abordar el tema catalán y

vasco. Aunque resulta absurdo exigir que cada generación le dé su visto bueno (la Constitución americana sigue siendo la misma desde 1787), sí es razonable actualizarla tras más de treinta años de rodaje y no debemos fetichizarla. La realidad es dinámica y también debe serlo su marco normativo. Pero estamos convencidos de que **hay amplísimo margen para medidas de regeneración democrática en el marco constitucional actual**, medidas que probablemente se relegarían al abrirse la puerta de la reforma de la Constitución sin mediar las circunstancias oportunas.

Como el compromiso de regeneración democrática ha de tener su punto de partida, proponemos un **programa de medidas urgentes**, posponiendo las reformas constitucionales al momento en que, superada la fase más dura de la crisis económica, se pueda abordar con rigor tal trascendente empeño. No se trata de postergar sin más ni de eludir: se trata de encontrar las condiciones adecuadas. Podría avanzarse en todo caso en ese camino con una iniciativa parlamentaria consensuada por la mayoría de los partidos creando un grupo de personas independientes y de alta reputación para hacer una **propuesta de reformas constitucionales**, que sería sometida al tiempo a información pública para ir madurando y consensuando el debate. El planteamiento anterior es válido igualmente (si no más) en lo que concierne al problema catalán o vasco.

El programa de medidas urgentes de regeneración y vitalización de la democracia debe comenzar, en definitiva, por las cuatro siguientes direcciones:

1. Ante todo por la preocupación principal de la sociedad española hoy: **tolerancia cero contra la corrupción** en todas sus formas, ya la corrupción de alta o altísima intensidad (como la manifestada en el caso Bárcenas o en el de los ERE de Andalucía), ya de

---

“baja” intensidad y que afecta, no a los políticos, sino a la misma ciudadanía. Pues la segunda es caldo de cultivo de la primera. Un verdadero compromiso ético que rechace tanto cobrar sin IVA o no pagar impuestos, como las donaciones y las subvenciones sin el debido control. España tiene que erradicar la corrupción en todas sus formas y en ello deben dar ejemplo los políticos, pero la misma sociedad debe militar en esa batalla, exigiendo y, en su caso, denunciando (sobre el tema ya se ha pronunciado inequívocamente el Círculo Cívico de Opinión en su POSICIONES de febrero de 2013).

2. En segundo lugar, las elites públicas deben asumir (y casi exhibir) una ética de estricta **austeridad en el manejo de los fondos públicos**. En un momento en el que se están imponiendo sacrificios importantes a la sociedad española (mayor carga impositiva, reducciones salariales), las elites políticas y administrativas deben dar ejemplo de austeridad, pues nada ha contribuido más a deteriorar su imagen y a alejarlas del aprecio ciudadano. Más aún que la incidencia en el gasto público, lo que importa es la relevancia simbólica que ello tiene: la profusión innecesaria de coches oficiales, los billetes de primera clase, las tarjetas de crédito o los teléfonos de última generación, todo ello contribuye a esa sensación de “clase política” aparte que se ha generalizado. Sin duda, no se debe generalizar, y no son pocos los políticos (y más aun los funcionarios públicos) de conducta intachable; pero creemos que una buena parte de quienes integran la clase política no ha interiorizado suficientemente la trascendencia que esto tiene. Y creemos también que la elite empresarial, aun cuando se deba a sus accionistas y no a los ciudadanos, debería seguir la misma pauta.

3. En tercer lugar, es urgente revisar la **ley de partidos políticos** en un doble sentido. Por una parte, forzando a la democracia interna mediante mecanismos que rompan la actual dictadura de las secretarías generales, quizás obligando a elecciones primarias o fórmulas alternativas. Y de otra, exigiendo total y absoluta transparencia en su financiación mediante mecanismos rigurosos de rendición de cuentas y auditorías externas. Hay que plantearse la conveniencia de mantener las subvenciones públicas a los partidos (al igual que a los sindicatos o a las organizaciones patronales)

4. Finalmente, hay que revisar la **ley electoral y el sistema de listas cerradas y bloqueadas**, no sólo para asegurar una mejor representación reduciendo las condiciones de entrada, sino para establecer una mayor conexión entre representantes y representados y una mayor independencia de los primeros, hoy reducidos casi a la condición de empleados del partido.

\* \* \*

Los españoles supimos organizar la convivencia tras el desbarajuste de cuarenta años de dictadura para darle un potente impulso de prosperidad y libertad a nuestra sociedad. Gracias a ello hoy estamos en mejores condiciones que entonces, mejor educación, más riqueza, mejor capital humano, mejores infraestructuras. Ahora lo que necesitamos es un liderazgo capaz de aunar las muchas fuerzas sociales que pugnan por darle un nuevo impulso a España.



---

## SOCIOS

**Miguel Aguiló**  
Ingeniero de Caminos

**Fernando Becker**  
Catedrático de Economía Aplicada

**Antonio-Miguel Bernal**  
Historiador

**Victoria Camps**  
Catedrática de Filosofía Moral y Política

**Luis Caramés**  
Catedrático de Economía Aplicada

**Adela Cortina**  
Catedrática de Ética y Filosofía Política

**Antonio Cortina**  
Director Adjunto del Servicio de Estudios  
Banco Santander

**Álvaro Delgado-Gal**  
Escritor

**Luis Fernández-Galiano**  
Arquitecto

**Juan Pablo Fusi**  
Historiador

**José Luis García Delgado**  
Catedrático de Economía Aplicada

**José Gasset**  
Director de Relaciones Internacionales  
Iberdrola

**Jaume Giró**  
Director General Adjunto  
CaixaBank

**Josefina Gómez Mendoza**  
Catedrática de Geografía

**Fernando González Urbaneja**  
Periodista

**Rodolfo Gutiérrez**  
Catedrático de Sociología

**Emilio Lamo de Espinosa**  
Catedrático de Sociología

**Cayetano López**  
Catedrático de Física Teórica

**Carlos López Blanco**  
Director Global de Asuntos Públicos  
Telefónica

**Alfonso Maldonado**  
Catedrático de Ingeniería Geológica

**Francisco Mangado**  
Arquitecto

**Manuel Martín Rodríguez**  
Catedrático de Economía Política

**Antonio Merino**  
Director de Estudios y Análisis del Entorno  
Repsol YPF

**Santiago Muñoz Machado**  
Catedrático de Derecho Administrativo

**Luis Oro**  
Catedrático de Química Inorgánica

**Eva Piera Rojo**  
Directora de Relaciones Institucionales  
BBVA

**Josep Piqué**  
Presidente del Círculo de Economía

**Javier Rupérez**  
Embajador de España

**José Manuel Sánchez Ron**  
Catedrático de Historia de la Ciencia

**José María Serrano Sanz**  
Catedrático de Economía Aplicada

**José Ignacio Torreblanca**  
Profesor de Ciencia Política

**Fernando Vallespín**  
Catedrático de Ciencia Política

**Juan-Miguel Villar Mir**  
Presidente de OHL

**José Ignacio Wert\***  
Sociólogo

*\*Sin participación activa mientras desempeña sus actuales responsabilidades como Ministro de Educación, Cultura y Deporte.*

## RAZÓN DE SER

1. Tras una exitosa transición desde la dictadura a una democracia ya plenamente consolidada, y tras varias décadas de no menos exitosos procesos de modernización económica, social y cultural, España aborda el segundo decenio del nuevo siglo con un escenario incierto. Sin negar la existencia de ámbitos en los que se han efectuado avances importantes, lo cierto es que sobre nosotros pende todavía la salida a la grave crisis económica, y se percibe un claro desgaste de la confianza en la clase política y una crisis de gobernanza que, según muchos, está provocando una puesta en cuestión del mismo modelo de Estado y favorece el aumento de una cierta "fatiga civil". España, que había tenido un gran proyecto nacional unificador, el de la transición, muestra dificultades para reencontrar una visión clara de su interés general por encima de los intereses partidistas y de las prácticas que se arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos, el modo de superar la primera; para otros, el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta e incomoda ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

2. El Círculo Cívico de Opinión es un producto más de esa coyuntura de incertidumbre, en tanto que foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral). Su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, los clásicos y los nuevos, pues pretende utilizar al máximo las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías de la información, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; ésta debe estar abierta también a otros actores; foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

3. El Círculo Cívico de Opinión toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante— con su inteligencia y conocimiento.

**CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN**

[www.circulocivicodeopinion.es](http://www.circulocivicodeopinion.es)

---